

nearse en una postura fenomenológico-existencial con su aporía del Logos-Mundo como única preexistencia. En la sintaxis perceptiva vallejana, el Ojo ya no recuerda sino que selecciona y califica. Afectado por el drama de las imágenes apocatastásicas, Vallejo acepta la evidencia spinocista pero con la mutilación del recuerdo subordinado a un juicio que ya nunca más volverá a confiar en la metáfora del prisionero de la caverna platónica. La Mirada sustituye al Concepto pero sin excluir del todo esa memoria que requiere de la inmensa Memoria-del-Mundo.<sup>43</sup> Como dice Th. Adorno: «En una época de horrores incomprensibles, quizá sólo el arte puede dar satisfacción a la frase de Hegel que Brecht eligió como divisa: La verdad es concreta».<sup>44</sup> El motivo hegeliano del arte como conciencia de necesidad (superadora del abismo abierto entre sujeto y objeto) cobra en Vallejo el significado añadido de una ruptura ideoestética de gran alcance porque, por vez primera, Vallejo se abre al mundo no para estigmatizarlo o exorcizarlo sino para reconocerlo. Ahora, por fin, «el odio frontal a la muerte y la reivindicación de la vida»<sup>45</sup> se materializan en una poesía coral, de destinos colectivos, en la que el pueblo, enaltecido en y por su anonimato, es el agente/paciente de su propia historia.<sup>46</sup> El álgebra del sentido se carnaliza como una matemática cualitativa (más que cuantitativa)<sup>47</sup> con que poder abordar la psicofanía satánica ante la que el Yo apostrofa y mitologiza.<sup>48</sup> De la crispación agónica de *Trilce* (1922) pasa a la interpretación marxizante de la historia, con su corrección apocalíptica y revolucionaria.<sup>49</sup> La antítesis espíritu/materia de sus obras anteriores deja de ser operativa ante la pregnancia del mundo como materialidad significante.<sup>50</sup> En palabras del propio Vallejo: «Nunca me

<sup>43</sup> Cfr. M. Merleau-Ponty (1975), para la terminología que aquí utilizamos.

<sup>44</sup> Adorno, Th. (1971), p. 33.

<sup>45</sup> Vélez, J. y Merino, A. (1984) (II), p. 26, quienes rechazan el presunto influjo de Nietzsche en Vallejo.

<sup>46</sup> Tal es la tesis de Vélez, J. y Merino, A. (1984) (II), p. 124: «Es el pueblo mismo a quien reivindica y pronuncia».

<sup>47</sup> Así lo afirma Concha Méndez (1978), p. 124: «En España, aparta de mí este cáliz se nombran medidas matemáticas: onzas de sangre, metros de agua, gramos del poso de la muerte».

<sup>48</sup> X. Abril (1958), p. 47, acierta cuando afirma que «Vallejo se prolonga casi siempre en los protagonistas de su obra». En el mismo sentido opina Jorge de Lellis (1960), p. 84: «cuando lanza el poema no lo deshace en alegóricas metáforas sino que es toda su voz la que pregunta, exclama, grita, quema». De ahí la confrontación que la crítica hace de Neruda (España en el corazón) y Vallejo, apostando mayoritariamente por el segundo y acusando de frialdad y distanciamiento al primero. Cfr., en tal sentido, X. Abril (1958), p. 175; M. Gottlieb (1978), p. 154.

<sup>49</sup> J. M. Oviedo (enero 1980), p. 8, quien añade más adelante: «El mito de la redención se realiza en la promesa de otro evangelio, el marxista» (p. 10). En palabras de N. Martínez Díaz (enero-febrero 1979), p. 25: «Al contemplar la dolorosa coyuntura histórica peninsular probablemente advertía —o intuía— el desarrollo, en territorio español, de un ensayo general que preparaba esa pesadilla apocalíptica que, más tarde, viviría toda la humanidad». Respecto a las manipulaciones ideológicas de Georgette de Vallejo y Larrea (quien mixtifica el marxismo vallejiano desde la óptica de su recristianización teológica), cfr. A. Coyné (enero 1980), pp. 19-22; A. Escobar (1981), p. 29; A. Romualdo (marzo-abril 1966), pp. 39-42.

<sup>50</sup> Las palabras que R. Paoli (enero-febrero 1979), p. 8, dedica a Poemas humanos son perfectamente aplicables a España...: «Marxismo, materialismo, comunismo, no son en Vallejo predicados superpuestos a una poética que siga colocándose en un marco burgués sensual, sino que encuentran una traducción adecuada y consecuente en el nivel estrictamente artístico». Palabras plenamente coincidentes con las de V. Fuentes (enero-febrero 1979), p. 11: «En la poesía vallejana de su última etapa, el Homo Natura evoluciona al Homo Historia, pero éste siempre mantiene su inexorable arraigamiento humano en la naturaleza, manteniendo su propia dinámica en las relaciones sociales dadas y creando su propia dimensión material»; y A. Escobar (1981), p. 33: «este proceso de asimilación del pensamiento marxista se inviste en el discurso poético de Vallejo como Sustancia ideológica y no como retórica política». El propio Vallejo hace gala de una gran

di más cuenta de lo poco que puede un hombre individualmente».<sup>51</sup> Dilacerado entre Utopía/Contrautopía, Vallejo hace del signo lingüístico una forma óptima de expiación. La síntesis dialéctica de los contrarios (yo/mundo, historia/metafísica, pasado/presente...) oblitera el fetiche de la presunta autonomía del lenguaje poético por inmersión (verdaderamente catártica) en una identidad negativa. En Vallejo, la dialéctica es la conciencia consecuente de la diferencia<sup>52</sup> porque tras la contemplación de la Muerte (el motivo ideológico y experiencial de la Thanatoforía) aflora el canto a la Vida (también con mayúsculas) como alcahueta de la Historia.<sup>53</sup> La remitologización de la imaginería y la heráldica bíblicas cumple una función correferencial al condicionar el sustrato cultural cristiano al adstrato marxista y al superestrato humanista. En Vallejo la prosopografía y la ekfrasis actúan litóticamente: La bisemia del signo es producto de una semántica connotativa que hace de los significantes marcas intencionales. El verbo vallejiano se hace copartícipe de la surrealidad porque toda poética de los *disiecta membra* transforma la negatividad en una positividad enraizada en una praxis que va más allá de la mera testimonialización. El referente de su producción estética se hace mediación ideológica (no como deformación sino como reflejo mediatizado).<sup>54</sup> La relación epistemológica con una realidad fragmentada se formaliza deícticamente como una semiosis de la coherencia investida de incoherencia denotativa: La modelización textual se presenta como un sintagma finito sobre un *continuum* histórico entendido como

*lucidez cuando dice: «Como hombre, puedo simpatizar y trabajar por la Revolución, pero, como artista, no está en manos de nadie ni en las mías propias el controlar los alcances políticos que puedan ocultarse en mis poemas», Mundial, 21 de septiembre de 1928. Ahora en César Vallejo (1966), p. 77, y apud N. Martínez Díaz (enero-febrero 1979).*

<sup>51</sup> Carta a J. Larrea, en J. Larrea (1973), p. 108, citada por V. Fuentes (marzo 1976), p. 17, quien dice: «Desde el Cántico Espiritual no contamos en la poesía de lengua castellana con una canción como ésta que canta el poeta peruano a la epopeya del pueblo español en armas». Para las posturas enfrentadas acerca del libro de Vallejo, cfr. A. Escobar (1973), A. Ferrari (1972), y J. Franco (1984). Para V. Farías (1981), p. 126, en Vallejo «faltaba todavía la tematización explícitamente dialéctica y materialista del fenómeno histórico», que es lo que cumple España... También R. Paoli (1981), p. 29, se refiere a la superación de la etapa individualista: «El modelo antropológico expuesto por Vallejo es, en términos ideales, el mismo de Mariátegui: El hombre socialista contrapuesto al hombre individualista».

<sup>52</sup> Cfr., para esta dirección ideológica, Th. Adorno (1984), p. 13. G. Siebenmann (1984), p. 547, por su parte, atina en su afirmación: «En las poesías de España, aparta de mí este cáliz [...] obtuvo Vallejo el logro más espectacular en cuanto a la desestabilización del lenguaje». También S. Salinas (1987), p. 77, se refiere a ese afán de totalidad (como Picasso con su Guernica). En palabras de R. Paoli (1964), pp. CCIV-CCV: «È l'apporto spiritualistico, ispanico, ad una adesione materialistica [...] È l'ispanizzazione del materialismo storico e della rivoluzione marxista». Cfr., asimismo, J. Franco (1984), p. 358: «Si Vallejo quiso aceptar una poética "realista" fue por considerar que el espíritu colectivo de los milicianos españoles representaba un salto cualitativo más allá del individualismo».

<sup>53</sup> Así lo sostiene, entre otros, L. Monguió (1975), p. 375: «Importa recalcar este sentido de triunfo sobre la muerte que Vallejo expresa en su poesía de la guerra española». G. Sucre (1975), p. 433: «Es [...] el primer libro de Vallejo realmente abierto al mundo»; y G. Sucre (1985), p. 137: «Es evidente que Vallejo no está proponiendo ninguna trascendencia, sino una inmanencia: no consagrar a Dios sino al hombre».

<sup>54</sup> Cfr., para la teoría del reflejo, P. Macherey (1974), pp. 17-18. Como dice Félix Grande (1986), páginas 17-18: «Sin su dolor bestial de presidiario, lo más probable es que Paco Yunke, El Tungsteno y, en medida más honda, España, aparta de mí este cáliz, no contuvieran ese alarido de piedad en que consiste la verdadera nostalgia de justicia». En idéntico sentido se manifiesta K. McDuffie (1985), p. 100: «In the Spanish Civil War, as EsAC clearly reveals, Vallejo hoped to achieve heaven on earth, the true socialist society, through the sacrifice of the Republic fighters»; y A. Sicard (1973), p. 76: «La douleur revêt, chez Vallejo, son caractère paradoxal, au lieu de provoquer un repli du sujet sur lui-même, au lieu de l'enclorre dans son univers personnel, elle crée l'ouverture sur le monde. Elle est expérience de l'objectivité».